



TERTIUS ORDO REGULARIS SANCTI FRANCISCI  
CONSILIUM GENERALIS

Prot. 47/2010

*Carta del Ministro General  
y del Consejo General  
a todos los Hermanos y Hermanas  
de la Tercera Orden Regular de San Francisco de Asís  
por la Fiesta de Nuestro Padre San Francisco*

*Se te ha manifestado, oh hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te pide: Hacer lo que es justo y amar lo bueno y caminar con humildad ante tu Dios. (Miqueas 6:8)*

**Vida Consagrada y Justicia,  
Paz e Integridad de la Creación**

Queridos hermanos y hermanas en San Francisco, Paz y Bien:

Como franciscanos profesamos seguir el Evangelio de Jesucristo siguiendo la espiritualidad y el ejemplo de San Francisco de Asís – un hombre de paz, justicia y compasión. Como él, y siguiendo el desafío a los penitentes de su tiempo, estamos llamados a “producir frutos dignos de penitencia” u obras de misericordia. Durante siglos esta ha sido una de las características distintivas de la Tercera Orden Regular. Otra manera de expresarlo sería que, por su ejemplo y enseñanzas, San Francisco nos reta a abrazar y vivir de verdad las enseñanzas sociales de la Iglesia e invitar a todas las personas que servimos en el ministerio a hacer lo mismo. Esta es la razón por la que hoy queremos reflexionar juntos sobre el importante lugar que ocupan la justicia, paz e integridad de la creación (JPIC) en nuestras vidas consagradas.

*Introducción*

La celebración de la Fiesta de nuestro Seráfico Padre San Francisco, además de proporcionarnos un motivo de gozo y acción de gracias, también nos brinda la ocasión para reflexiones, estudios, profundizaciones e invitaciones a imitar su rica vivencia de fe y amor. Aquel amor de Dios y para Dios que le llevó a sintonizar con su Dios, los hombres y la creación como no lo ha hecho ninguna otra criatura. No es extraño que hasta los no creyentes le hayan escogido como patrón de la Ecología.



No cabe duda de que en nuestros días los temas relacionados con la Justicia Social y la Ecología van cobrando cada vez más fuerza, no sólo en el campo mediático, sino también en el campo de la acción. Como cristianos y como franciscanos no podemos quedarnos al margen de esta realidad, especialmente si vemos que desde las esferas más elevadas de la misma Iglesia y de numerosas Órdenes y Congregaciones religiosas se dan respuestas y propuestas teóricas y prácticas a todas ellas y, sobre todo, porque están enraizadas en la doctrina bíblica y en nuestra espiritualidad franciscana. Baste recordar, como botón de muestra del magisterio de la Iglesia, el Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz: *"Si quieres promover la Paz, protege La Creación"* (1 de Enero de 2010), sin olvidar las importantes contribuciones de sus antecesores y la elaboración presentada en el *"Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia"*.

A pesar de todo esto, por desgracia es un hecho bastante común el encontrar una casi total ignorancia y una falta de preocupación por estos temas dentro de un amplio sector de las personas consagradas. Las razones pueden tener diversas causas, pero entre las más importantes podrían enumerarse:

- Algunos hermanos y hermanas no ven o no aceptan que los temas de la justicia y la paz sean aspectos integrales de nuestra consagración religiosa.

- Para muchos de nosotros no se dio mucha importancia o atención a la doctrina social de la Iglesia y los temas de justicia, paz e integridad de la creación durante nuestra formación ni en nuestra espiritualidad y devociones.

- Aquellos que se dedican a trabajar en el área de justicia, paz e integridad de la creación son considerados como meros trabajadores sociales y que su trabajo tiene una débil conexión con el Evangelio, la oración y devociones.

- Algunos encuentran fastidiosas e insufribles las enseñanzas de los "fundamentalistas de la justicia social" – aquellos que no dudan en imponer a los demás sus punto de vista sobre los temas sociales - .

Todo esto dificulta para muchos de nosotros el apreciar y aceptar la importancia que tiene el trabajo en el campo de la justicia, paz e integridad de la creación en la labor de extender el Reino de Dios y su justicia.

Esta es la razón por la que deseamos compartir algunas ideas que nos ayuden a vivir nuestra consagración como franciscanos, encarnando en nuestra vida de fraternidad las bases de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación y descubrir sus raíces bíblicas y franciscanas.

## **Francisco y la justicia, paz e integridad de la creación**

La primera sorpresa agradable del que se adentra en el descubrimiento de la espiritualidad de la JPIC, y que ayuda a superar las reticencias o las sospechas iniciales apuntadas más arriba, es darse cuenta de que el elemento base de dicha espiritualidad, como el de cualquier espiritualidad que merezca este nombre, no consiste primariamente en las acciones "ad extra", sino en la experiencia personal y comunitaria del don de ser amado por Dios, de ser hijo de Dios y, por tanto hermano de todos los



seres humanos y de todas las criaturas, en cuanto ellos son dones de Dios y por Él encomendados a nuestro cuidado.

### *Hermandad Universal*

La figura del seráfico Padre se nos presenta, como lienzo multicolor de esta espiritualidad. El hombre enamorado de Dios y, a la vez, abrumado y sobrecogido por la inmensidad de dicho amor y del perdón que éste conlleva. Amor y perdón que muestran la suprema aceptación del hombre por parte de Dios y de la gozosa realización de que en este amor todo se nos da como don, todo: los hermanos hombres; el hermano sol, la hermana luna, la hermana agua, el hermano lobo...

La espiritualidad de Francisco, basada en la experiencia de este amor, pierde toda apariencia de sensiblería y de fácil y pobre poesía. Se transforma en una recia aceptación del hombre y de las criaturas tal como Dios las había concebido, como su don y demostración de amor y de un amor que perdona y acepta. Así Francisco podrá decir con toda sinceridad y sentido pleno: *"Y Dios me dio hermanos"*. Hermanos que son la imagen de Dios. Hermanos que son amados por Dios. Hermanos que son perdonados por Dios. Hermanos que son aceptados como tales, no por lo que hay en ellos de bueno y perfecto (*"esto también lo hacen los gentiles"*: Mat. 5:47), sino también y especialmente por lo que queda en ellos de malo y deficiente, porque en estas deficiencias brilla la posibilidad insospechada de la esperanza, ya que en ellas se esconde la semilla de la misteriosa e incomprensible sabiduría del plan redentor de Dios, que así los ama y los acepta y me los presenta como objetos de mi amor y como sujetos de la futura transformación y resurrección.

Todas las demás criaturas son vistas por Francisco desde esta misma perspectiva: son don de Dios, objetos de su amor y amadas y aceptadas como son, aun en sus negatividades provocadas por la presencia del mal en el mundo. Como don de Dios, las criaturas han sido puestas bajo nuestro cuidado, no para abusar de ellas, sino para cuidarlas y para que provoquen en nosotros un canto de alabanza y acción de gracias al Creador. Aquí descubrimos la razón profunda del Juglar Francisco que acepta, ama, respeta, admira, cuida y canta a y con todas las criaturas, porque son reflejo del Dios que le amó y murió por él y que con el mismo amor ama a todos y a todo y desea, mediante nuestra colaboración, incorporar todas las cosas en Cristo.

### *Instrumento de Paz y Justicia*

Al saberse perdonado y sentirse en paz con Dios y consigo mismo y objeto del amor de Dios, Francisco se convierte en el abanderado de la buena nueva del Reino de Dios y lo hace deseando y siendo instrumento de paz. Su saludo de Paz y Bien: *"El Señor me reveló un saludo que debemos usar: El Señor te de su paz"* (Test. 23) no es solamente un bonito "slogan" sino la expresión de un profundo deseo de que toda la creación goce de esta paz y sea regalada con la abundancia de los bienes divinos y que, agradecida ante tanta generosidad, juntamente con él, le acompañe en el canto de acción de gracias que rebosaba de su corazón.



A medida que Francisco crecía en su vida espiritual se iba alejando más y más de la preocupación por sí mismo y llenándose de un profundo amor a Dios y a todos los hombre y mujeres – especialmente los pobres, enfermos y abandonados. Este progreso se manifiesta claramente en su Testamento, un documento que el mismo santo lo describe como “un recuerdo, admonición, exhortación y mi testamento que yo, pequeño hermano Francisco, os doy, mis benditos hermanos, para que podáis observar la Regla que hemos prometido de una manera más Católica” (Test. 34). Abre este texto importante con un recuerdo personal de su experiencia de conversión e identifica la experiencia de mostrar misericordia con los leprosos como el evento más importante de su despertar espiritual.

“El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia; en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos misericordia, Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo; y, después de esto, permanecí un poco de tiempo y salí del siglo.”(Test. 1-3)

Así fue guiado por Dios – agraciado por Dios - a calibrar a las personas y las cosas, no por lo que valen o desmerecen, sino con el rasero del amor de Dios. Francisco las ve con nuevos ojos. Les hace justicia. No sólo les da lo que le corresponde a cada una, sino que les da el valor que Dios les ha otorgado al amarlas sin medida. Dios, fiel a sí mismo, es el justo por antonomasia. En esta fidelidad y justicia nos ha amado y nos ha hecho partícipes de su dignidad, pues al participar de su amor participamos de su ser, pues Dios es amor y por esto somos llamados a ser fieles a nosotros mismos y para con todo lo que participa de su amor y fidelidad, y esto nos lleva a reconocer y respetar la dignidad de todos y de todo. Nos llama a ser justos en el sentido bíblico auténtico y profundo.

Y así esta visión cristiana y franciscana de la justicia no se para en la mera justicia distributiva: dar a cada uno lo que le corresponde, respetar sus derechos. Va más allá cuando descubre y acepta que esta dignidad ha sido enriquecida por el don y la participación del amor de Dios, no sólo como su criatura sino y, especialmente, como objeto de la redención y la elevación al rango de la filiación y de la incorporación en Cristo. Francisco lo describe de una manera que es totalmente única para los inicios del siglo 13.

“Repara, ¡Oh hombre!, en cuán grande excelencia te ha constituido el Señor Dios, pues te creó y formó a imagen de su querido Hijo según el cuerpo y a su semejanza según el espíritu” (Adm. 5).

Francisco se basa en la visión bíblica de que los hombres y mujeres son creados a imagen de Dios y la enriquece cuando presenta a Cristo como ejemplo de la humanidad – el modelo que Dios tenía en mente cuando creaba. Así el cuerpo humano fue creado según la imagen de Cristo y el espíritu humano a semejanza de su espíritu. Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es el modelo de la humanidad en la dimensión corporal y espiritual. Así Francisco era capaz de descubrir la presencia de Cristo en



todas las personas – aun en la más pobres y desposeídas – y dedicarse con amorosa compasión a servir sus necesidades físicas y espirituales.

## **Consecuencias para la vida de Fraternidad**

El ejemplo de nuestro Fundador nos impele a apreciar y cuidar nuestro mundo como él lo hizo. Así las consideraciones precedentes nos permitirán evaluar con criterio y modificar, si es necesario, nuestras actitudes personales y comunitarias en relación con nuestros hermanos y con la creación. Esto implica algo tan nuestro como es la Conversión.

### *Conversión*

Como primer paso debemos analizar nuestras perspectivas y actitudes. ¿Cómo vemos y cómo juzgamos a los hermanos y a la creación? ¿Forman parte del horizonte de mis preocupaciones? ¿Son aceptados como una carga y porque no queda otro remedio o, por el contrario, los veo bajo el prisma de la visión de Dios, desde la perspectiva de su plan creador y redentor, a la vez tan misterioso y tan cercano, que le llevó a hacerse uno de nosotros para que nosotros y la creación pudiéramos transformarnos e inserirnos en su propia vida de amor y llegar a ser el cielo nuevo y la tierra nueva?

La adquisición de esta nueva perspectiva constituye el ángulo personal y fundamental de la conversión y el primer paso a dar. Si no hay conversión personal, la misión y el testimonio están vacíos, no tienen alma. Y esta alma es la que nos impulsa a salir de nosotros mismos e iniciar la misión y darle autenticidad.

### *Dimensión Comunitaria*

Por esto tampoco podemos descuidar la dimensión comunitaria. Y no sólo porque vivimos en comunidad, sino porque hemos descubierto que el amor que se nos ha participado y en el modo como se nos ha participado, por su propia naturaleza, no puede vivirse en el vacío o en el aislamiento. Debe compartirse. Y, si se comparte a este nivel de fe, trasciende el mero altruismo y se transforma en testimonio, en proclamación profética, en buena noticia para todos y para todo, en auténtica misión.

El importante lugar que ocupa el trabajo por la justicia, paz e integridad de la creación en nuestra vida consagrada está claramente presentado en los documentos de la Orden. La *Regla* de la Orden ya indica el camino cuando basa firmemente nuestra forma de vida en los escritos y ejemplo de San Francisco:

“...y los hermanos y hermanas han de mostrarse alegres en el Señor, jubilosos y oportunamente donairosos. Y saluden diciendo: El Señor te dé la Paz” (Art. 20).

“Esfuércense todos los hermanos y hermanas por seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo...Y han de sentirse dichosos cuando se hallan entre gente de baja condición y despreciada, entre los pobres y los débiles, entre los enfermos y los leprosos y con los que piden limosna a la vera del camino” (Art. 21)



*Las Constituciones y los Estatutos Generales* amplían el reto que la *Regla* nos presenta. Después de repetir la norma que los hermanos deben ser portadores de paz y afirmar que deben involucrarse en eliminar las causas de la guerra, las *Constituciones* nos presentan este desafío:

“Para San Francisco tuvo una importancia capital la convicción evangélica de que todos eran sus hermanos y hermanas. Animados por este sentimiento, los hermanos tomen cada vez más conciencia de que la injusticia que sufre uno, la sufren todos. Sean una voz profética que llame a la justicia evangélica a todo el que es responsable de cualquier forma de injusticia.” (Art.146)

“Siendo evidente que la injusticia no solamente deshumaniza y hace esclavos, sino que además es un gran obstáculo que impide a las víctimas escuchar el mensaje evangélico, los hermanos luchan para erradicar la injusticia y para que las víctimas puedan creer en la Buena Noticia.” (Art. 147)

En un intento de animar a poner en práctica los principios contenidos en los documentos, los Estatutos Generales piden que se establezca una Comisión de Justicia y Paz en cada Provincia y la elaboración de “programas adecuados para una mayor sensibilización, teórica y práctica, respecto a los problemas de la justicia y de la paz, proponiendo directrices para las diversas etapas de la formación.” (Art. 96)

Al leer estos documentos vemos como nos indican pasos concretos de cómo tenemos que poner en práctica la inserción de los principios de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en nuestra vida fraterna y en nuestra misión. Pero antes de pensar y elaborar ambiciosos programas apostólicos y de ayuda social “ad extra”, debemos empezar el proceso de la conversión personal, reseñada más arriba y que desemboca primero en su aplicación a la vida de fraternidad y luego a la misión.

Para empezar este camino de conversión personal y comunitaria se debe evitar todo atisbo de discriminación o menosprecio entre los hermanos. Todas las actividades de la fraternidad, aun las más humildes, deben compartirse gozosamente. Se debe tratar con respeto, de palabra y de obra, a los hermanos. En las desavenencias, que siempre las habrá, se buscará resolverlas a través del diálogo y nunca usando palabras o métodos violentos. En una palabra, se empezará a vivir en una actitud de perdón y de amor hacia el hermano, pues antes, a nivel personal, se habrá experimentado el amor y el perdón del Dios misericordioso, que sueña con instaurar su Reino, donde reine el amor y la paz para la humanidad y la creación entera.

### *Conservación*

La toma de conciencia de que somos administradores de lo creado y que todas las cosas son dones y manifestaciones del amor divino, nos ayudará sobremedida a usarlas con respeto y moderación. Las actitudes de conservación del medio ambiente y de los recursos naturales deben ser motivadas, no sólo por la necesidad de conservarlas ante el peligro de que se agoten y no podamos disponer de ellos en un futuro más o



menos cercano, razón válida, pero con visos un poco egoístas, sino por razón de su misma entidad de objetos del amor de Dios y de su liberalidad y dados como sus dones y manifestaciones y que, aunque se nos hayan dado para nuestro uso, merecen nuestro respeto y moderación en su uso.

Si esta es la actitud correcta con los seres de la creación, con mucha más razón no podemos desentendernos del número ingente de personas, corona de dicha creación, que son víctimas de la desigual distribución y uso de los bienes de consumo. Nos corresponde sentirnos solidarios y ponernos a su disposición, no sólo con ayudas caritativas, sino más bien para ayudarles a buscar y encontrar soluciones para que superen las causas raíces que producen estas dificultades y privaciones.

Por esto, de nuevo a nivel personal y comunitario, es necesario un examen y una toma de posición consecuentes, como hombres, como cristianos y como franciscanos.  
*Sugerencia para la Conservación*

Tendría que ser norma de vida diaria

- el cuidado y moderación en el uso de las fuentes de energía y de los alimentos;
- la eliminación selectiva y el reciclaje de los desechos;
- el uso prudente y conservación del don precioso del agua;
- la gradual eliminación de plásticos, de emisiones contaminantes y del uso indiscriminado de productos tóxicos, abonos y detergentes con efectos secundarios nocivos, para evitar o, al menos ralentizar, la contaminación del aire y del suelo; y finalmente
- el mayor uso del transporte público.

Todas estas y otras actitudes y acciones están al alcance de todos y no requieren más que un poco de cuidado y buena voluntad.

Una vez alcanzada esta conciencia y actitud a nivel personal y comunitario, se podrá considerar el emprender acciones de mayor alcance y envergadura. Pero por pequeños que sean nuestros primeros pasos, serán prueba de la seriedad de nuestra toma de posición frente a la confianza que Dios ha depositado en nosotros al hacernos administradores de lo creado y hermanos de nuestros hermanos.

### *Contacto con Dios en la Oración*

No podemos olvidar que la experiencia de esta conversión y de este nuevo estilo de vida sólo se conseguirán a través de un contacto íntimo con Dios en la oración y en la participación de los sacramentos, fuentes y principio de la experiencia del don del perdón misericordioso de Dios y de la capacidad de sentirnos hijos de Dios y auténticos hermanos de todos y de todo y responsables de que su Reino, superadas todas la injusticias y odios, se haga una realidad.

Establecida la importancia de la oración como elemento que da autenticidad a nuestros actitudes y acciones, no podemos olvidar que la conversión y el nuevo estilo de vida deben basarse también y enriquecerse en la Formación Inicial y Permanente.



## Formación

Está claro que todo lo dicho anteriormente será apreciado y aceptado por los miembros de la Orden solamente si se presenta como una parte integral de nuestra consagración religiosa. Por esta razón se debe incluir de manera prominente en la formación inicial y permanente de los hermanos y hermanas.

Es un placer constatar que ya se dan pasos para la inserción de la espiritualidad de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en la "*Ratio Formationis Ordinis*" y en las diversas "*Ratio Formationis Provinciae*", donde se especifican los temas apropiados de la Doctrina Social de la Iglesia y de la espiritualidad franciscana para cada etapa de la formación, para que vayan desembocando, después de la vivencia personal y comunitaria, en acciones o experiencias "ad extra".

El estudio y la vivencia personal y comunitaria darán una base segura para buscar, descubrir, encontrar y convivir con los desposeídos, como lo hizo Jesús, el amigo de publicanos y pecadores, o como Francisco, que llegó a experimentar un gran gozo cuando convivía con los leprosos y los servía, y así llegar ser administradores fieles de los bienes de la Creación y buena noticia para los pobres.

## Conclusión

Uniendo la vivencia personal profunda del amor y perdón de Dios en la oración y el serio estudio y evaluación de las situaciones sociales que nos rodean y que, por desgracia, muchas veces son desgarradoras, podremos, trabajando por los sin voz, podremos convertirnos de verdad en su voz, en defensores de los Derechos Humanos y de la Creación, sin perder de vista ni renunciar a la fuerza, sostén y timón de nuestra actividad: El amor del Dios que nos amó primero y que desea, mediante nuestra colaboración, "recapitular todo en Cristo" al final de la historia.

Que nuestro Seráfico Padre, San Francisco, nos obtenga el don de una total conversión que nos transforme en portadores de auténtica justicia, paz y respeto para con todos los hombres y mujeres y de reverencia por la creación, en nuestro mundo desgarrado por la injusticia, la desigualdad, la guerra, los odios y el egoísmo. Amén.

¡Que el Señor os dé su paz!

*Sugerencias para una ulterior lectura.*

Para el que quiera profundizar en las ideas expuestas en la presente, permítasenos recomendarles algunas publicaciones que le ayudarán a encontrarse con las fuentes bíblicas, eclesiales y franciscanas y con ideas y experiencias ya en curso.

La lista empieza con las, ya numerosas, *Encíclicas y Mensajes* papales sobre temas Sociales; el *Compendio de la Doctrina Social de Iglesia*; el ya citado Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI "*Si quieres promover la Paz, protege la Creación*"; "*Teología de la Creación*" de Juan L. Ruiz de la Peña (Sal Terrae), donde se encontrará, además de una



bibliografía extensa, un estudio profundo de los textos bíblicos de la Creación y unos acertados comentarios; *El Documento Final* de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe “*Aparecida*”. *El discurso inaugural del Papa* de dicha Conferencia es de muchos quilates; “*Vida Consagrada y Doctrina Social de la Iglesia*” (EMI). Edición en Español, Inglés e Italiano; “*Franciscanos por la Justicia, Paz y Ecología*” (Colección Hermano Francisco); “*Instrumentos de Paz*” (The Franciscan Press). Para el que esté interesado en una mayor profundización de estos temas, puede encontrar mucho más material en el sitio: <http://jpicformation.wikispaces.com>.

*Roma, 4 de octubre de 2010*  
*Fiesta de San Francisco de Asís*

p. Michael J. Higgins, TOR  
*Ministro General*

p. John Kochuchira, TOR  
*Vicario General*

p. Bernat Nebot Llinás, TOR  
*1º Definidor General*

p. Amando Trujillo Cano, TOR  
*2º Definidor General*

fr. Mark McBride, TOR  
*3º Definidor General*

p. José Martorell Pou, TOR  
*4º Definidor General*

p. Pierangelo D’Aiuto TOR  
*Secretario General*